

# JESÚS RESUCITA HOY

*“Quién diga que Dios ha muerto  
qué salga a la luz y vea  
si el mundo es o no tarea  
de un Dios que sigue despierto.  
Ya no es su sitio el desierto  
ni en la montaña se esconde;  
decid, si preguntan dónde,  
que Dios está -sin mortaja-  
en donde un hombre trabaja  
y un corazón le responde.”*

*(L.H. Hora Sexta)*

JUAN MOLINA

A

Atrévete a sentir la presencia del Resucitado! ¡Vívela! ¡Se tú hoy el protagonista de este río desbordado de vida que atraviesa la Historia! El Resucitado nos necesita hoy para resucitar. Cristo necesita que el hombre tenga la experiencia de encuentro con Él para poder manifestarse de nuevo resucitado a cada uno de nosotros.

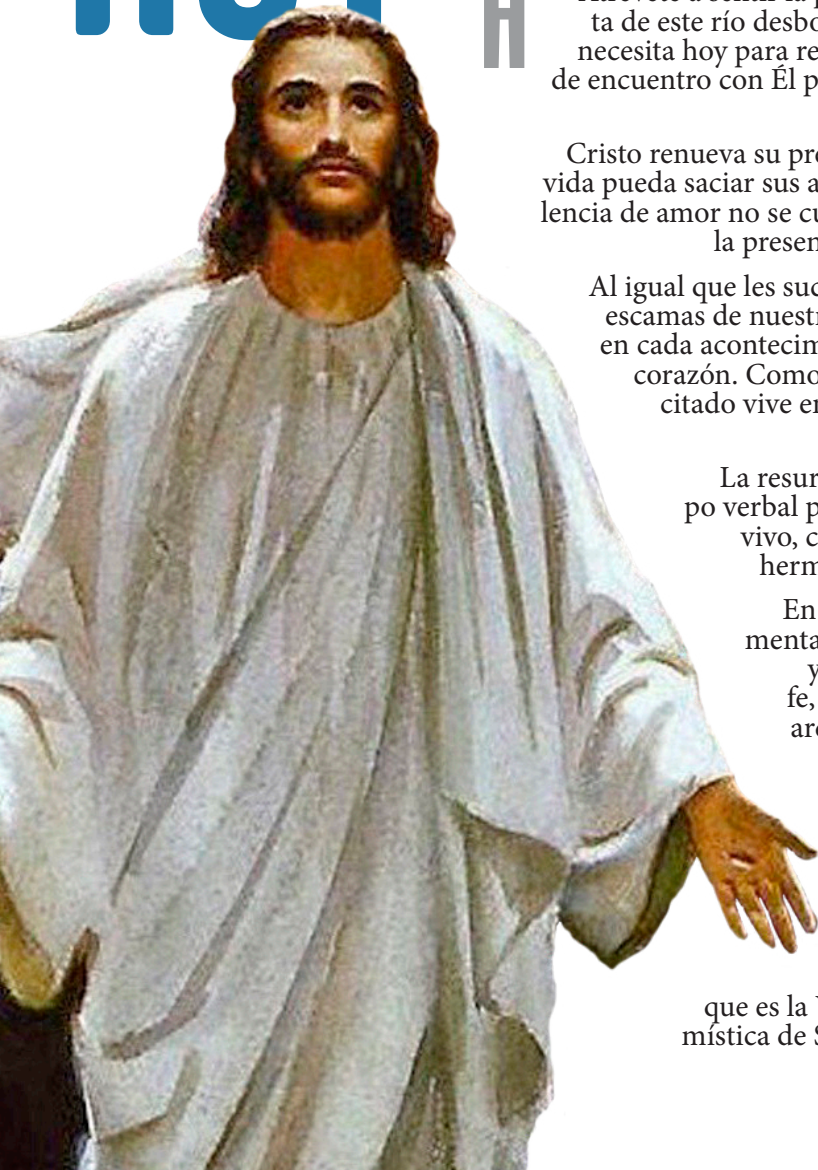
Cristo renueva su presencia gloriosa para que el hombre sediento de amor y de vida pueda saciar sus ansias, como escribía San Juan de la Cruz: “Mira que la dolencia de amor no se cura, sino con la presencia y la figura”. En el Resucitado está la presencia renovada y siempre nueva de Aquél que sacia y colma.

Al igual que les sucedió a los caminantes de Emaús, tendremos que quitar las escamas de nuestros ojos para reconocerle a nuestro lado en cada persona y en cada acontecimiento, en el partir el pan y en la Palabra que hacer arder el corazón. Como canta el himno de la Liturgia de las Horas, el Señor Resucitado vive en nuestras casas, anda a nuestro paso, camina por nuestras calles, acompaña nuestras luchas.

La resurrección es siempre la noticia de actualidad, no es un tiempo verbal pasado, sino un presente continuo. Jesús resucita hoy, sigue vivo, creando y amando, y nos invita a formar parte de esta tarea hermosa que empuja con fuerza la vida y renueva la esperanza.

En el segundo Año de la Misión Diocesana hemos de experimentar como Iglesia Diocesana el gozo pascual que nos renueva y nos convierte en testigos. El Resucitado revitaliza nuestra fe, disipa nuestras dudas y enciende en nuestros corazones el ardor de un testimonio más exigente y comprometido. Revivamos juntos el encuentro con el Resucitado que transformó a San Pablo, y dejemos que Él nos llene del ímpetu misionero que proclama como un eco que atraviesa la historia que “Dios está sin mortaja donde un hombre trabaja y un corazón le responde”.

Paremos los relojes, experimentemos el acontecimiento eterno de la Pascua, vivamos, sintamos, gozemos. Es necesario y urgente sentir el sabor de Aquél que es la Vida. Dejémosle pasar por nuestro corazón como la flecha mística de Santa Teresa, y rendidos a su presencia resucitada dejemos que todos los sentidos rebosen del encuentro.



## Cáritas Albacete pone en marcha una campaña de regalos solidarios para eventos



Con el objetivo de tener presente a las personas que peor lo están pasando, Cáritas Diocesana de Albacete pone en marcha una iniciativa encaminada a construir una sociedad más justa y solidaria con los más vulnerables. De esta manera la Institución lanza una propuesta a la ciudadanía para que en sus celebraciones y momentos más especiales, puedan regalar unas tarjetas solidarias como recuerdo de boda, comunión, cumpleaños o cualquier acontecimiento que celebren con sus seres queridos. Así, en lugar de quedar guardados en un cajón, o en la basura en muchos casos, podrán servir para mejorar las condiciones de vida de las personas en situación o riesgo de exclusión con las que Cáritas trabaja.

Cáritas dispone de diferentes modelos de tarjetas, diseñados en exclusiva por el estudio Cartel. Estas se personalizarán con el mensaje y el destino del donativo, de manera que los regalos que tradicionalmente se entregan en estos acontecimientos, estén encaminados a mejorar la vida de las personas más vulnerables. Si deseas más información o quieres hacer tu pedido puedes llamar al teléfono 967 222 600 o mandar un correo a comunicacion@caritasalbacete.org.



## EL LENGUAJE CREÍBLE DEL TESTIMONIO

FCO. JAVIER AVILÉS

Decir que necesitamos testigos vale tanto como reconocer que solo convence quien vive lo que predica. En el segundo año de la Misión se propone a las parroquias y movimientos laicales, arciprestazgos y vida religiosa, que invitemos a escuchar el testimonio de personas creíbles no por ser extraordinarias, sino por hacer extraordinaria su vida con la fuerza de la fe. No hace falta que sean hechos impresionantes, trayectorias heroicas, tareas penosísimas... sino que comuniquen la fe con la que iluminaron sus humildes hechos, sus trayectorias biográficas, las tareas cotidianas que a todos nos presenta la vida en familia, en el trabajo, con la sociedad a la que pertenecemos.

La escucha de estos testimonios que con cariño y esmero debemos programando en nuestras comunidades puede activar en cada uno de nosotros la conciencia de que todos los cristianos, en cuanto discípulos y enviados de Cristo, somos sus testigos. Ni que decir tiene que la autoridad del testimonio viene de la coherencia, pero también de la gracia o acción de Dios en la vida del creyente, que es algo que todo buen testigo reconoce y al escuchárselo, nos ayuda también a nosotros a descubrir dicha fuerza como nuestro verdadera inspiración y motivación.

Por otra parte, si elegimos bien esos testimonios, veremos que no están reservados a un tipo de personas, ni a un estado de vida. Jóvenes y mayores, padres de familia y solteros, laicos y religiosos pueden tener experiencias que compartir en todos los campos de la vida, en relación con las universales situaciones que todos compartimos: alegría, enfermedad, cambio, solidaridad, esperanza... Intentemos pues huir de un solo tipo de testimonio, el que despierta máxima admiración, pero también suscita el miedo de que eso no lo podemos vivir nosotros. Por eso hay que planificar el tipo de testimonio que buscamos e intentar salpicar con su frescura y autenticidad distintos momentos de la vida comunitaria.

## LA PALABRA

1ª: Hch. 10,34a.37-43  
Salmo: 117  
2ª: Col. 3,1-4  
Evangelio: Mc. 16,1-7

*Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago, y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Y se decían unas a otras: —«¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?»*

*Al mirar, vieron que la piedra estaba corrida, y eso que era muy grande. Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y se asustaron. Él les dijo: —«No os asustéis. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? No está aquí. Ha resucitado. Mirad el sitio donde lo pusieron.*

*Ahora id a decir a sus discípulos y a Pedro: El va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis, como os dijo.»*



# La alegría más alta y a la esperanza más definitiva

II Pasado el sábado, María Magdalena, María la madre de Santiago, y Salomé madrugan para ir al sepulcro". El amor siempre madruga. Las tres mujeres son las mismas que habían acompañado a Jesús y a su Madre hasta el Gólgota. Van solas. Llevan los perfumes con que era costumbre ungir a los difuntos. Sólo buscan cumplir un último deber de amor a un ser querido: el deber que no habían podido cumplir la tarde de la muerte de Jesús porque se echaba encima el rígido descanso sabático de los judíos, que empezaba en la tarde del viernes.

Así me imagino la escena: Amanecer de primavera mediterránea. Hasta las tierras humildes de Palestina se visten en esta época del año de una austera hermosura. No hay flores muy vistosas, pero en las laderas apuntan algunas magarzas y jaramagos. Está saliendo el sol y se oye ya el canto de los jilgueros en la escasa arboleda. El fresco de la mañana invita a las mujeres a aligerar el paso. Llevan en el alma el dolor de una ausencia, una herida todavía sangrante. La pena compartida crea entre ellas una comunión en el silencio, sólo roto para preguntarse: ¿Quién nos ayudará a correr la piedra del sepulcro?

La anterior, es una pregunta tan importante que se pronuncia, con ligeras variantes, en todos los idiomas: ¿Quién puede quitar la losa de la muerte que pesa sobre la humanidad? Porque por mucho que nos hablen desde posturas agnósticas o ateas de la aceptación serena de la finitud, la existencia sería una burla sin sentido y un fracaso rotundo si la muerte tuviera la última palabra. Lo sería, sobre todo, para los perdedores. Decía León Felipe: "Pobres son los que dicen ¿y si Dios no existiera?". Escamotear la pregunta, endosando la supervivencia personal a la de la especie, como quiso el marxismo, no dejaría de ser una alienación, y los hombres, por muy importantes que nos creamos, no dejaríamos de ser una procesión de fantasmas hacia la nada, que así lo formulaba aquel genial cascarrabias que fue don Miguel de Unamuno.

Pero sigamos con nuestro evangelio: Nada más llegar se dan cuenta de que la piedra estaba corrida "Asomándose ven un joven, sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca". El evangelista Marcos, más sobrio, no habla de ángeles, ni de temblores de tierra, ni de resplandores, sólo de un joven. No toma prestado el lenguaje apocalíptico corriente, sólo lo mínimo para afirmar el hecho. El color blanco es el color de la luz, de la gloria. Ya nos había dicho Marcos, cuando la transfiguración, que los vestidos de Jesús aparecían blancos, de una blancura inigualable.

"Se llenaron de miedo", dice el evangelista. La presencia de lo divino, como sucede en todas las teofanías bíblicas, siempre es desconcertante para la razón humana, provoca el

asombro, deja estupefactos a quien lo experimenta.

"No tenéis miedo. Buscáis a Jesús de Nazaret, el Crucificado; ha resucitado, no está aquí. Ved el lugar donde le pusieron. Id a decir a sus discípulos y a Pedro que irá delante de vosotros a Galilea: allí le veréis, como os dije".

"¡Id!", no hay que permanecer junto a la tumba, ni en Jerusalén. "Id a Galilea", vuestra tierra, la tierra de vuestra vida real. Allí fue donde resonó por vez primera la Buena Nueva, donde Jesús realizó sus primeros signos, donde empezó a reunir a la gente. Id, porque recomienza el tiempo de Galilea, la hora de reunir un nuevo pueblo alrededor de Pedro y de los demás discípulos. Es la hora de la Iglesia. El "Id" suena como una orden de marcha, como un envío misionero.

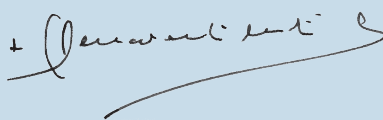
"Ellas salieron huyendo del sepulcro". Habían venido para ungir a un muerto y parten sin haber hecho nada. "Un gran temblor se había apoderado de ellas, que estaban como fuera de sí, y no dijeron a nadie nada, porque tenían miedo". Todo lo profundo encuentra en el silencio clima connatural. Una declaración de amor, un atardecer o la contemplación del mar no suscitan voces, sino silencio.

"Estremecimiento, temblor, estar fuera de sí" son las últimas palabras de este evangelio de Pascua. ¿Se puede expresar mejor la irrupción desconcertante del misterio de Dios en la historia de los hombres?

Hay que respetar este final del evangelio de Marcos —"las mujeres no dijeron a nadie nada"—. Es como decir que la persona de Jesús escapa a todo intento de comprensión, que es tan desconcertante que sobrepasa nuestras medidas. Todo el que intente encontrar en este relato una evidencia absoluta quedará frustrado. Como si Marcos sólo pretendiera sumergirnos en el silencio de la fe y de la adoración. Una fe y una adoración que nos abren a la alegría más alta, a la esperanza más definitiva frente al dolor, la injusticia, la muerte o el sinsentido. Silencio y adoración que nos permiten encontrar la cifra que descifra el sentido más pleno de la vida y de la muerte: "Ha resucitado". Y no olvidemos el "Id", que nos remite a Galilea.

"Los doce", uno tras otro, fueron luego comprobando que Él estaba vivo. Y todos, acabarían rubricando su testimonio con la propia sangre.

¡Feliz Pascua de Resurrección!

+ 

MONS. CIRIACO BENAVENTE  
Obispo de Albacete



# La voluntad de Dios en cada día

**Daniel Zerbo** es de Malí (África). Su vida es toda una aventura. Acompaña a los jóvenes del Buen Pastor en su proceso de crecimiento en la fe. Durante su vida ha confiado en un Dios Padre que no abandona y se muestra en cada acontecimiento. Un Dios que en cada decisión personal reinventa su propuesta de felicidad. Cree profundamente en la providencia divina. Hoy conocemos un poco más su vida.



**M**i nombre es Daniel Zerbo, nací en una familia cristiana católica de Malí, país laico pero con una gran mayoría musulmana. El país tiene 90% de musulmanes, 9% de animistas y 1% de cristianos (católicos, protestantes).

Empecé mis estudios primarios en la escuela católica y mis estudios secundarios en la escuela salesiana de Bamako cuyos misioneros eran españoles. Desde pequeño empecé a participar en los movimientos juveniles y con 18 años empecé a dar catequesis. En mis oraciones de juventud cada día pedía a la Virgen María intercesión para estudiar en Canadá, Bélgica o Francia. Lo que no sabía era que iba a acabar el bachillerato como primero nacional y que los salesianos me iban a proponer venir a estudiar a España. Después de los resultados del bachillerato, hablé conmigo un salesiano, José Guillén, para ofrecerme la posibilidad de venir a estudiar a España. La idea no me gustaba porque no conocía nada de España, solo había visto algunos atentados de ETA, unos conflictos de los pescadores españoles. En cualquier caso, pedí al Señor que se hiciera su voluntad.

Efectivamente me dieron la beca de la AECI (Agencia Española de Cooperación Internacional). Llegué a España, Madrid, el jueves 23 de Octubre de 1994. Estuve unos días dando vueltas sin saber si me quedaba en Madrid o a qué ciudad me iban a mandar. Finalmente me dijeron a elegir entre Badajoz y Palencia. Como no

sabía nada de España, en mi oración del día 27 de octubre 1994, antes de acostarme, le pedí al Señor socorro. Así el día siguiente me levante y lo primero que vi en el mapa de España fue Badajoz. Decidí irme a estudiar a Badajoz.

Ha sido la mejor experiencia de mi vida porque el Señor ha estado a mi lado. Estuve tres años en Badajoz, la gente se portó conmigo de maravilla. Tuve, y tengo, muchas amistades por la ciudad.

Después de los 3 años de estudios, estaba un poco indeciso; no sabía si volver a Malí o quedarme aquí en España. Como no lo tenía claro acudí a mi madre celestial de nuevo para pedirle ayuda. Me acuerdo muy bien que en el mes de agosto de 1997 me vino a la cabeza volver a casa como el hijo pródigo. No olvidaré nunca la fecha de mi regreso a Malí, porque ese día conocí en el aeropuerto de Madrid, a una persona muy importante en mi vida profesional y espiritual.

Llegué al aeropuerto a las 6 de la mañana, el vuelo estaba previsto a las 9 horas. Después de facturar estaba sentado y se me acercó un señor —padre Elías Laguna—, me preguntó dónde iba. Le dije que me dirigía a Malí, el vuelo Madrid-Bruselas y después Bruselas-Bamako. Cuando llegamos a Bruselas me preguntó: ¿cómo que un maliense habla tan bien español? Le dije que había estado estudiando en España durante 3 años. Me preguntó qué había estudiado y le dije agricultura. Poco tiempo después me dijo que era el director de los salesianos de Bamako y que estaba buscando un profesor de tecnologías y prácticas en agricultura. Le dije que yo era antiguo alumno de los salesianos. Me dijo que me contratara. Así que encontré trabajo en el avión de vuelta a casa. Estuve muy a gusto dando clase en los salesianos.

Un día me dijo que el embajador de España estaba en Malí y nos fuimos a visitarle. Hablando me preguntó ¿dónde había aprendido el castellano? Le contesté en una de las mejores ciudades de España y del mundo por su gente. Me preguntó ¿cuál? Le dije Badajoz. Me miró y me dijo que él era de Badajoz.

Me dijo que le gustaría que volviera a España para estudiar la carrera superior de agrónomo. Ni el padre Elías ni yo queríamos pero acabamos aceptando la idea. En el año 2000 me vine a Valencia a estudiar con la idea de volver, pero cuando acabé en 2003, el padre Elías ya no estaba en Malí, y el nuevo director ya no contaba conmigo. Es así cómo cambian todos los planes, y es en ese momento cuando tengo la suerte de trabajar en la Fundación Ceimigra “Centro de Estudios para la Formación e Integración de Inmigrantes”. En 2011 me fui a trabajar a Madrid en la ONG “MPDL”.

Llegué a Albacete en agosto de 2016 buscando trabajo. No encontraba trabajo y cuando pensé que estaba todo perdido me recomendaron hablar con Toñi, su hermana Amparo y el padre Miguel. El Señor puso a esas tres personas en un momento muy importante porque me animaron, me ayudaron a una búsqueda efectiva de trabajo. Gracias a Dios encontré trabajo en ACCEM y empecé a trabajar el día 23 de febrero de 2016. Ahora estoy muy bien en Albacete. Hice el cursillo de cristiandad nº 1020 en Murcia. Soy catequista en El Buen Pastor y llevo el grupo de Confirmación.

Estar en la parroquia me aporta paz, acompañamiento, sentirme en casa. En ser catequista encuentro comprensión, frescura de los jóvenes, aprender de ellos, paz interior, seguridad.